



EDITORIAL

Tenemos el honor de presentar un nuevo número de la revista *Dios y el hombre*. La ocasión en la que se da es realmente importante: desde noviembre de 2021 hasta noviembre de 2022, el Seminario San José de La Plata celebra sus primeros cien años. Un siglo, pues, de formación sacerdotal.

Es difícil abarcar toda la historia de una institución centenaria. No me atrevería a hablar ni decir nada en nombre de quienes fundaron el lugar, de las primeras generaciones, de los tiempos de inmensa producción teológica y (porque pastoral) cultural que nos precedieron, ni tampoco en nombre de los actuales seminaristas, que siempre contagian tanto entusiasmo. Incluso ni en nombre de mis coetáneos me atrevería a hablar. Pero supongo que cada centímetro de la casa tendrá para ellos recuerdos, como los tiene para mí; que las aulas y la biblioteca habrán sido testigos de sus horas de estudio, como lo fueron para mí; que el parque los retrotraerá al descanso y al recreo, como lo hace conmigo; que los confesionarios y las salas los podrán arrastrar a momentos de experiencia de la misericordia de Dios, como a mí me sucede; que arrodillarse en la iglesia, cuyas sólidas paredes silenciosas están llenas de emociones y propósitos, los renovará en el deseo del sacerdocio, tal doy testimonio de que me acaece. La vocación sacerdotal es la misma hoy y siempre: se trata de una respuesta al amor de Cristo que invita a servirlo exclusivamente a Él, sirviendo exclusivamente a su Iglesia.

Así pues, llenos de alegría iniciamos este aniversario, agradecidos a Dios por los dones recibidos y pidiendo que su bendición se siga derramando sobre el Seminario San José, que sea cada vez más *Su Seminario* porque todo allí nos hable de Él. Y que cada vez que pongamos nuestros pies en ese lugar nos



renovemos en el deseo de ser sacerdotes, de llevar la salvación de Cristo a los hombres, de predicar su Palabra, y de estarnos con Él, que sin eso nada tiene sentido.

La revista *Dios y el hombre* ha sido un fruto reciente de este Seminario. Emociona ver cómo hay gente que se interesa en ella. A título personal, agradezco a todos los lectores, y pido disculpas por la demora en la publicación de este número. Diversas circunstancias nos han empujado a postergar la difusión del mismo. Entre ellas está el hecho de mi apartamiento como editor responsable de la revista.

Este es el octavo número cuya edición dirijo y cuya última revisión hago. Son muchos artículos leídos, muchos autores con los que he trabajado, muchas personas que, sin conocer cara a cara, siento cercanas. Sin embargo, tanto por el hecho de que hace dos años que no soy más formador en el Seminario (y, aunque enseñando allí, allí no vivo, lo cual pone cierta distancia) cuanto por el hecho de que tengo que dedicar algo de mi tiempo a cuidar ciertos detalles de mi salud, es conveniente que deje de dirigir esta publicación que tanto quiero.

Agradezco, nuevamente, en primer lugar, a los lectores. Espero que nuestro trabajo siempre les sea útil. Y, si no lo ha sido, de todos modos, les agradezco que hayan estado siempre allí. Agradezco a las autoridades del Seminario por haber querido que yo continuara dos años más a cargo de *Dios y el hombre* a pesar de no ser parte del equipo de formadores. Agradezco al padre Gonzalo Huarte por su denodado empeño para iniciar esta revista. Agradezco a los autores (sin los cuales, simplemente, no habría revista) y a los revisores (sin los cuales se perdería la inmensa riqueza del diálogo en la publicación): Dios recompense la silenciosa tarea de todos en pos de la verdad y del bien. Agradezco a los ya amigos de la Coordinación de Revistas de la UNLP, siempre tan atentos, siempre tan serviciales, siempre tan profesionales. Agradezco al Comité Científico, por haber aceptado trabajar con nosotros y habernos honrado con su reputación, calidad, prestigio y virtud. Agradezco, por último, pero no menos importante, a todos los colaboradores de estos años en las distintas tareas, en particular al seminarista Juan Francisco Pappalardo: más de una vez, fueron ellos, los colaboradores, quienes impulsaron la publicación, desarrollaron la difusión y propusieron proyectos a futuro; lamentablemente, muchas ideas quedaron en el tintero por el hecho de ya no estar yo viviendo en



el Seminario. Por eso mismo, considero que dar un paso al costado va a redundar en una reubicación de la revista en el corazón mismo del Seminario en este centenario, haciendo sentir a sus miembros que es una publicación que les es propia y comprometiéndolos a *hacer presente la fe en la cultura* –esto es, en todo quehacer humano que haga al humano más humano–, puesto que, en una palabra, *eso es la Teología*.

Este número, en su primera sección (*Ensayos y artículos científicos*), se abre con un estudio de Adriana Rogliano, que nos presenta, después de hacer una semblanza de Dante y su influencia, lo que los Papas, desde Benedicto XV hasta Francisco, han dicho sobre el *Sommo Poeta*: éste ha sido el homenaje que la profesora Rogliano ha querido hacer al autor de la *Divina comedia* a 700 años de su muerte (vale recordar que este número habría debido publicarse el año pasado, y pedimos disculpas a la profesora Rogliano por haber demorado su homenaje). Luego, quien escribe brinda un estudio sobre las razones de la maldad de la mentira desde la *Suma de Teología*.

La segunda sección (*Artículos de divulgación*) trae dos artículos. El primero, de Julián Lanusse, afronta la originalidad de la metafísica de santo Tomás de Aquino frente a las objeciones de Martin Heidegger. El segundo, de Guillermo Salinas, se lanza a un análisis del mundo digital, un análisis filosófico y, en particular, ético, apuntalando la cuestión de la *virtud* en dicho contexto.

En la tercera sección (*Reflexiones, reseñas y comentarios*), Ignacio García Suárez hace una larga reseña del libro de Daniel Marín Arribas *Destapando al liberalismo: La Escuela Austríaca no nació en Salamanca*; en dicho texto, que excede con mucho lo que una reseña implica, se recoge un tema actual: la incompatibilidad entre el liberalismo y el cristianismo. Esta incompatibilidad, como es sabido, no implica que el cristianismo sea compatible con el comunismo, porque (agregamos nosotros) la oposición entre liberalismo y comunismo es de *contrarios*, no de *contradictorios*: es decir, no pueden ser teorías simultáneamente verdaderas, pero sí pueden ser (y, de hecho, lo son) simultáneamente falsas, porque son solidarias en ciertos principios –*los contrarios pertenecen al mismo género*, nos recuerda Aristóteles (2007, 1058a, 10-12)– que, justamente, son falsos. Por último, cerrando el presente número, el Padre José Luis Kaufmann, con la presentación de S.E.R. Carlos Alfonso Azpiroz Costa OP, nos ha permitido publicar, antes de que salgan en papel, unas



interesantes y sapienciales *100 notas sobre las Postrimerías*, que vienen a sumarse a la colección de *100 notas* del mismo autor que ya han visto la luz.

Deseamos a todos una buena lectura.

Diego José Bacigalupe

Editor responsable

Seminario Mayor San José, La Plata, Argentina

Referencias

Aristóteles (2007): *Metafísica*. Gredos, Madrid.